

<http://dx.doi.org/10.15446/lthc.v21n2.78662>

Ensayo y crítica literaria: espacio discursivo del “intelectual en acción”. José Lins do Rego

Alfredo Laverde Ospina

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

alfredo.laverde@udea.edu.co

Este artículo tiene como finalidad aproximarse a los aspectos estructurales y argumentativos del ensayo cultivado por el escritor y crítico literario brasileño en el contexto político-cultural de las décadas de los cuarenta y cincuenta en Brasil. Paso seguido, enfatizar cómo, a través de la dilucidación de los aspectos relevantes de esta tipología discursiva, la crítica literaria se constituyó en un espacio de generación de opinión pública. A la larga, se ratifica la necesidad de recuperar para la crítica literaria un espacio de participación política, tomando en cuenta, claro está, las condiciones actuales y la crisis tanto de la opinión política, como de la crítica literaria en lo que respecta a su desplazamiento hacia ciertos ámbitos de especialización y marginalidad. En términos generales, se propone la configuración de una crítica literaria que participe de la generación de la denominada opinión pública discursiva, ideal en cualquier democracia.

Palabras clave: crítica; ensayo; opinión pública; estética.

Cómo citar este artículo (MLA): Laverde Ospina, Alfredo. “Ensayo y crítica literaria: espacio discursivo del ‘intelectual en acción’. José Lins do Rego”. *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 21, núm. 2, 2019, págs. 131-171.

Artículo original. Recibido: 20/07/18; aceptado: 24/11/19. Publicado en línea: 01/07/19.



Essay and Literary Criticism: The Discursive Space of the “Intellectual in Action”. José Lins do Rego

The objective of the article is to examine the structural and argumentative aspects of the essays written by the Brazilian author and critic, in the political-cultural context of the 1940s and 50s in Brazil. By elucidating the relevant aspects of this discursive typology, the article shows how literary criticism became a space for the generation of public opinion. It argues in favor of recovering literary criticism as a space for political participation, taking into account current conditions and the crisis of both public opinion and literary criticism, with respect to the latter's shift toward greater specialization and marginalization. Overall, the article proposes the construction of a literary criticism that participates in the generation of what is known as discursive public opinion, which is ideal in any democracy.

Keywords: criticism; essay; public opinion; aesthetics.

Ensaio e crítica literária: espaço discursivo do “intelectual em ação”. José Lins do Rego

O objetivo deste artigo é abordar os aspectos estruturais e argumentativos do ensaio cultivado pelo escritor e crítico literário brasileiro no contexto político-cultural dos anos de 1940 e 1950, no Brasil. Em seguida, enfatizar como, através da elucidação dos aspectos relevantes dessa tipologia discursiva, a crítica literária se tornou um espaço para a geração de opinião pública. Ao longo deste trabalho, confirma-se a necessidade de recuperar um espaço de participação política para a crítica literária, levando em conta, claro, as condições atuais e a crise tanto da opinião política quanto da crítica literária em relação ao seu deslocamento para certas áreas de especialização e marginalidade. Em termos gerais, propomos a configuração de uma crítica literária que participe da geração da chamada “opinião pública discursiva”, que é ideal em qualquer democracia.

Palavras-chave: crítico; ensaio; julgamento opinião pública; estética.

La distancia media¹

SI SE TRATA DE LA existencia de una tradición en los estudios literarios hispanoamericanos y por extensión de América Latina y el Caribe, es inevitable referirse al menos a dos de los escritos programáticos de Roberto Fernández Retamar. En este sentido, tanto “Para una teoría de la literatura hispanoamericana” con una versión inicial de 1972, como “Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana” de 1975 se constituyen en la plataforma teórica e intelectual del proyecto de teoría, historia y crítica literaria más sólido propuesto hasta el momento, no tanto porque supere a los estudios hasta ese momento realizados en el continente, entre los cuales se deben resaltar los trabajos de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, sino porque fue capaz de incluir de cada uno de estos sus más grandes logros, como aportes a la construcción de una tradición de los estudios literarios.

No obstante, la importancia de este proyecto y el logro de trabajos de gran valor para la crítica, la historiografía y las historias literarias —e incluso los grandes aportes a una teoría literaria que se pensaba general— en obras iniciales de Walter Mignolo, Domingo Miliani, Ángel Rama, Rafael Gutiérrez Girardot, etc., se debe al peruano Antonio Cornejo Polar, quien inicia la división de aguas entre el materialismo dialéctico e histórico y el posterior surgimiento de una búsqueda conceptual superadora de la dialéctica marxista con conceptos como “totalidad contradictoria”, “heterogeneidad” y “sujeto migrante”, todos y cada uno de ellos surgidos del seno de la tradición de los estudios literarios continentales, ampliamente reconocidos y actualizados por Fernández Retamar pero a su vez enriquecidos por el posestructuralismo y deconstruccionismo.

En términos generales, la postura de Cornejo Polar y los teóricos que le sucedieron en ella se centró en la importancia que se le debe dar a la crítica literaria en la identificación de aspectos propios de las expresiones

1 Con este subtítulo se quiere hacer alusión a la importancia de la reflexión en torno al lugar de enunciación del intelectual que para Beatriz Sarlo consiste en que “no es posible alejarse de los colectivos en los que los intelectuales se formaron y con los que se comunican, pero sus discursos no se dejan disolver en los contextos de la historia, ni el contenido de su práctica puede reducirse ingenuamente a las ideas. Hay que leerlos allí: en ese lugar permanentemente tensionado por la sociedad de la cual hablan y permanentemente separados de ella por la discontinuidad y la distancia crítica” (9).

estético-literarias inherentes a cada uno de los sistemas literarios, en pleno y en sus expresiones de carácter fronterizo y, por otro, el carácter de proyecto intelectual del conjunto de la crítica elaborada, preferentemente, en la forma ensayística.²

Es en este contexto de múltiples posturas teóricas, innumerables polémicas en torno a lo estético y las identidades continentales, crisis y afiliaciones, no de una sino de varias literaturas en América Latina, que se efectuó el coloquio *Celebraciones y lecturas: la crítica literaria en Latinoamérica*, realizado en Berlín, en 1991; el escritor y crítico literario brasileño Silviano Santiago, en su trabajo titulado “A critica no jornal”, se refiere a la necesidad del reencuentro entre el escritor y el profesor universitario en el contexto de la prensa nacional e internacional, haciendo especial énfasis en lo que concierne a su cuestionada “torre de marfil” y resaltando que, desde su perspectiva, el escritor se profesionaliza al participar en los grandes periódicos y revistas (61).

Por otra parte, en una primera aproximación a este contexto de crisis, menciona el callejón sin salida en el que se encuentran tanto el ensayo, debido al pedantismo y el exceso de notas de pie de página, como la crítica literaria participante que ha dejado de ser el ejercicio criterioso de la razón individual (62).³ En opinión de Santiago, el alejamiento entre los críticos literarios y los medios masivos de comunicación impone como tarea la necesidad de superar la “distancia” interpuesta entre escritor y/o crítico literario en su condición de intelectuales con el público en general. En este sentido, se retoma la discusión de Julian Benda, en su emblemática obra *La traición de los intelectuales*, al reivindicar la necesidad de que los escritores y críticos literarios intervengan en el ámbito mediático en calidad de “nuevos intelectuales-en-acción” como productores de textos en la sociedad de masas. Por último, alude:

2 No estaría de sobra resaltar que dicha adaptación de conceptos de las corrientes agregadas no significó el abandono del materialismo histórico, sino que sobre la base de lo que Andrés Bello denominó historia *ad narrandum* se ha convertido en la metodología más adecuada para los estudios literarios.

3 De aquí en adelante las traducciones son mías. El original dice: “[...] o beco sem saída em que se encontram tanto o gênero ensaio quanto a crítica literaria participante. Aquele fenece por excesso de pedantismo e de notas de pé-de-página; esta deixa de ser um exercício criterioso da razão individual”.

[A] la necesidad urgente de una evaluación cuidadosa de la producción ficcional y poética contemporánea, entregando la tarea sistemática y cotidiana de la crítica a especialistas con sólida formación disciplinaria. Incluso con el riesgo de pérdida en parte de la calidad, los universitarios saltarían el muro de la academia.⁴ (62)

Asimismo, con el objetivo de establecer una genealogía de la crisis de la crítica literaria, Santiago afirma que a finales del siglo XIX, en lo que concierne a la literatura y su relación con la prensa escrita bajo los efectos del cosmopolitismo,⁵ se evidencia la paulatina pérdida del lugar, el prestigio y el poder de la literatura en los medios masivos de comunicación, como consecuencia del perfeccionamiento de los mismos en cuanto órganos orientados a la información en detrimento de la opinión, para dejar como resultado la inevitable “desliteraturización” de la prensa. A esto habría que agregarle la aparición de tecnologías, tales como la televisión, que compitieron con la literatura en el periódico, de la misma manera como el cine desplazó al teatro y al circo en su momento (64).

En general, en lo que concierne a la crisis de la crítica literaria y el ensayo, es posible rastrear sus inicios desde el siglo XVIII, agravada a finales del XIX y radicalizada durante el siglo XX. Es decir, en lo que respecta a su presencia en los medios masivos de comunicación escritos, el desplazamiento de la crítica fue lento y progresivo hasta alcanzar las trazas de una cierta incompatibilidad entre la literatura y la prensa. No obstante, esta última no se ha

4 El texto original dice: “à necessidade urgente de uma avaliação criteriosa da produção ficcional e poética contemporânea, entregando a tarefa sistemática e cotidiana da crítica a especialistas com sólida formação disciplinar. Mesmo com o risco de perda em parte da qualidade, os universitários pulariam o muro da academia”. A modo de complementación, nueve años después, la crítica literaria franco-chilena Nelly Richard se pregunta: “¿Cuáles son los actuales límites de validez y eficacias sociales de las operaciones de la crítica en contextos de saturación mediática, de liviandad comunicacional, de estandarización del consumo simbólico, de funcionalización y burocratización del saber, y también —en nuestros contextos posdictatoriales— de sutura antiutópica del presente en nombre de la *razonabilidad* democrática?” (841).

5 Silviano Santiago se refiere a los procesos de globalización de la prensa iniciados desde el siglo XIX y su contraposición a la literatura. “Si la literatura funciona como entretenimiento, el cosmopolitismo fundamenta el sentido del conocimiento educativo. Si aquella reclama el gusto estético en la apreciación, éste activa la curiosidad por la Historia mundial” (“A crítica” 63). El original dice: “Se a literatura funciona como entretenimento o cosmopolitismo alçerça o sentido do conhecimento educacional. Se aquela reclama o gosto estético na apreciação, este ativa a curiosidade pela História mundial”.

resuelto por el abandono del escritor o crítico, o de los mismos hacia ella; aunque, en lo que concierne a la crítica, salta a la vista que “la separación contenciosa fue exigida por los profesores universitarios, inconformes con el ‘impresionismo’ (es decir: con la superficialidad) del ensayo y de la crítica literaria hecha por intelectuales sin formación académica y disciplinaria” (Santiago, “A crítica” 64-65),⁶ dejando como consecuencia un aislamiento con el público no iniciado.

No obstante la certidumbre del anterior diagnóstico, es posible corroborar la persistencia de algunos espacios reservados a pocos críticos y escritores cuya función pareciera ser “opinar” en calidad de intelectuales, y a quienes su “aura” parece precederles. Este hecho no hace más que señalar la pertinencia y la actualidad del desplazamiento comentado, aunque se restrinja, en las expectativas de los lectores atraídos por la fama del intelectual.

En este contexto, en la década del setenta, Adorno afirmaría:

La tarea de los críticos literarios parece haberse convertido en reflexiones de mayor alcance y profundidad, pues todo el género literatura hoy en día no puede aspirar ya a la dignidad que aún le correspondía hace treinta años. Únicamente haría justicia a su tarea el crítico literario que fuera más allá de esta tarea y, por ejemplo, registrara en sus ideas algo de esa sacudida que ha estremecido el suelo en que se mueve. Pero esto solo podría lograrlo si al mismo tiempo se sumergiese en los objetos que se le ponen delante con libertad y responsabilidad plenas, sin ninguna concesión a la aceptación pública y a las constelaciones del poder y al mismo tiempo con la más precisa experiencia artístico técnica, y la aspiración a lo absoluto que distorsionada es inherente incluso a la más deplorable obra de arte se la tomara tan en serio como si esta fuera lo que afirma ser. (644-645)

Asimismo, en relación con el crítico literario y la importancia de “ir más allá”, coincide con la concepción del crítico en términos de necesaria “disposición de comprometer la personalidad” y la comunicación de “hombre a hombre”, propuesta por Antonio Candido, y apunta a una recuperación de las características propias de una práctica social cuyo ámbito es el espacio

6 El original dice: “a separação litigiosa foi exigida pelos professores universitarios, inconformados com o ‘impresionismo’ (quer dizer: com a superficialidade) do ensaio e da crítica literaria feita por intelectuais sem formação académica e disciplinar”.

público y, por consiguiente, confirma la relevancia de un conjunto de trabajos interesados en volver al cultivo del ensayo como opción para la configuración de una práctica que responda a las exigencias actuales.

No está de más aclarar que no se trata de redefinir a la crítica en sus fundamentos, sino de identificar los aspectos más importantes del rol que puede llegar a cumplir en la actualidad. Por esto, es relevante reconsiderar el papel cumplido por la crítica literaria en el pasado y retomar al ensayo como una forma discursiva de gran potencial para el reposicionamiento de la crítica literaria. De ahí que, en el ámbito brasileño, retome actualidad lo que Antonio Candido afirma a propósito de Sérgio Milliet (1898-1966) y para quien su obra: “[...] fue un gran acto crítico, una penetración de la personalidad en los problemas literarios y en los textos de su momento, para tornarlos inteligibles a los lectores y evaluar su significado en el marco de los esfuerzos del hombre”⁷ (“Sérgio Milliet” 130).

Así lo manifiesta Santiago cuando se refiere, en su trabajo titulado “A crítica literaria no jornal” en el coloquio llevado a cabo en Berlín, a una generación de críticos literarios desconocidos por las generaciones actuales (1995) que, hasta mediados de la década de los años cincuenta ejercían su oficio sin formación especializada; no obstante, su trabajo:

[S]alió del “pié de página” (en general la parte importante del periódico) y continuó manteniendo un diálogo fructífero con el público letrado, divulgando nuevas experiencias, proporcionando enriquecimiento del debate de ideas y diseminando la evaluación cuidadosa de las obras literarias del tiempo.⁸ (65)

Y alude a Sérgio Milliet y Alvaro Lins entre otros, y cuyos pares en los suplementos eran, ni más ni menos, creadores como Mário de Andrade, Oswald de Andrade, José Lins do Rego, Graciliano Ramos quienes, asimismo, “se arriesgaban en el ejercicio ensayístico o crítico en el espacio del

7 El original dice: “[...] foi um grande ato crítico, uma penetração da personalidade nos problemas literários e nos textos do seu momento, para torná-los inteligíveis aos leitores e avaliar o seu significado no quadro dos esforços do homem” (130).

8 El original dice: “saiu do ‘rodapé’ (em geral a parte nobre do jornal) e continuou a manter um diálogo frutífero com o público letrado, divulgando novas experiências, proporcionando enriquecimento do debate de idéias e diseminando a avaliação cuidadosa das obras literárias do tempo”.

periódico, enloqueciendo éste con una escritura con discernimiento y de carácter personal”⁹ (“O intelectual” 65).

Con miras a explicitar dicha vigencia, Silviano Santiago retoma lo expresado por Antonio Candido en 1975 para la revista *Veja*, a propósito del lugar de la crítica por esos años:

En Brasil, hasta hace treinta años, la crítica se hacía en artículos de cinco a diez páginas en las parte inferiores de los periódicos, semanalmente. Escritos por partes intelectualmente serias, producían una visión empeñada, que al mismo tiempo informaba y formaba al lector. Esto terminó.¹⁰ (65)

Si bien este artículo se centra en una aproximación a la crítica literaria de José Lins do Rego, lo afirmado hasta el momento obliga a retomar textos y estudios sobre autores y críticos literarios que permitan, en primera instancia, establecer un conjunto de concepciones de la crítica literaria y su función en el ámbito estético y sociopolítico y, posteriormente, esbozar algunos puntos de su campo intelectual. En consecuencia, la referencia al crítico paulistano, Sérgio Milliet y Mário de Andrade posibilitan dimensionar la figura del novelista y crítico nordestino José Lins do Rego (1901-1957), pues con él es posible entrar en contacto con una práctica en constante polémica con los hombres de su tiempo, así como con una defensa del crítico y el escritor como intelectuales que se abstienen de idearios partidistas y posturas ideológicas absolutas.

Como personaje público, si bien no llega a ser problemático, representa cierta postura híbrida en lo concerniente a su labor como escritor de novelas regionales, ensayista, periodista y crítico literario, que logró constituirse en uno de los pocos profesionales de la escritura, junto a Gilberto Freyre, Jorge Amado y Graciliano Ramos, todos nordestinos y figuras relevantes en el ámbito intelectual brasileño a lo largo de las décadas de los treinta, los cuarenta y los cincuenta y, hasta cierto punto, antagonistas del sudeste brasileño en la época de la dictadura de Gétúlio Vargas denominada *Estado Novo*.

9 El original dice: “se arriscavam no exercício ensaístico ou crítico no espaço do jornal, enobrecendo este com uma escrita criteriosa e opinativa.

10 El original dice: “No Brasil, até trinta anos atrás, a crítica se fazia em artigos de cinco a dez páginas nos rodapés dos jornais, semanalmente. Escritos por pessoas intelectualmente sérias, produziam uma visão empenhada, que ao mesmo tempo informava e formava o leitor. Isso acabou”.

El intelectual y su práctica: lugar de enunciación

José Lins do Rego Cavalcanti (1901-1957), hijo de un hacendado nortestino, en consecuencia familiarizado con el trabajo de esclavos y el cultivo de la caña, nació en Paraíba. Como casi todos sus colegas y coterráneos, al pertenecer a una clase latifundista entrada en decadencia debido a la abolición de la esclavitud y al cambio de modelo de desarrollo económico operado a finales del siglo XIX, se vio obligado a trasladarse a la urbe más cercana de su Estado y, posteriormente, a la capital de la Unión con el fin de ejercer de funcionario público como única alternativa para lograr su subsistencia. Esta situación coincide, en gran parte, con la de los personajes intelectuales de las novelas “autobiográficas” de los autores de provincia, tal como lo apunta Sérgio Miceli:

En el caso de las familias de propietarios rurales que se arruinaron, los novelistas y sus héroes no tienen otra posibilidad que la de sobrevivir a las costumbres de empleos en el servicio público, en la prensa, y demás oficios que se “prestan a las divagaciones del espíritu”.¹¹ (93)

José Lins do Rego inicia su vida intelectual en uno de los momentos de mayor efervescencia política y cultural de Brasil, durante los años veinte.

11 El original dice: “Pertencendo quasi sempre a famílias de proprietários rurais que se arruinaram, os romancistas e seus heróis não tem outra possibilidade senão a de sobreviverem às custas de empregos no serviço público, na imprensa, e demais ofícios que se ‘prestam às divagações do espírito’”. De acuerdo con los datos suministrados por Lêdo Ivo, poeta amigo y biógrafo, desde 1923 dio muestras de su vocación para la escritura al publicar diversos artículos en suplementos literarios. Al igual que gran parte de sus compañeros de clase y generación, estudió derecho y se casó muy joven. Promotor público en Manhuaçu (Minas Gerais), se trasladó a Maceió (Alagoas) en donde ejerció la función de fiscal de bancos. En esta ciudad se integró al grupo de autores de novela regional nordestina. Sus colegas fueron: Graciliano Ramos, Rachel de Queiroz, Aurélio Buarque de Hollanda, Jorge de Lima, etc. Es allí donde, además, escribe sus tres primeras novelas del ciclo de la caña: *Menino de engenho* (1932), *Doidinho* (1933) y *Bangüê* (1934). Esta última verdadera autoficción catártica del autor bajo su *alter ego* Carlos de Melo. Dicha identificación está respaldada por innumerables coincidencias biográficas entre el autor y el personaje, tal como se resaltó arriba cuando se citó a Miceli. Posteriormente, publicó otras novelas (en total 13), varios libros de crónicas y ensayos, libros de viajes, un volumen de memorias y literatura infantil. En 1935 fue nombrado fiscal de impuestos de consumo y se trasladó a Río de Janeiro, en aquel entonces la capital. En 1955 fue electo miembro de la Academia Brasileña de Letras. Murió el 12 de septiembre de 1957.

En esta década se inicia la constitución de la *intelligentsia* brasileña, en opinión de Luciano Martins en su estudio “A gênese de uma intelligentsia. Os intelectuais e a política no Brasil 1920 a 1940” publicado en 1987. Apoyado en una breve genealogía del término nacido en Rusia y Polonia a mediados del siglo XIX, Martins establece un discreto paralelo entre las transformaciones efectuadas en estos países durante el siglo XVIII y el Brasil de finales del siglo XIX y principios del XX. Los aspectos comunes en estas sociedades, geográfica y, en este caso, temporalmente distantes, parecen sustentarse en un vertiginoso proceso de modernización y democratización de sociedades fuertemente jerarquizadas.

Si, por una parte, la sociedad rusa se debate entre la aristocracia y el pueblo, en Brasil, por otra parte, se encuentran los hacendados latifundistas, en algunos casos dedicados al cultivo de la caña de azúcar en el nordeste, o el café o el ganado al sudeste y al sur, respectivamente. En este contexto, Martins resalta el hecho de que, una vez abolida la esclavitud y declarada la Primera República en 1889, como resultado de un golpe militar en connubio con los hacendados, Brasil ingresa al siglo XX gobernado por oligarquías agrarias bajo el signo del “arribismo” y el “nuevo rico” de los centros urbanos.

Como un hecho que marcaría el ingreso de Brasil al siglo XX podría considerarse la transformación física de Río de Janeiro (1902-1906) la que, en calidad de capital del país, debía perpetuar no solo su carácter de centro político, financiero y comercial, sino constituirse en el eje a partir del cual irradiarían las corrientes culturales e intelectuales que dominarían al país. En palabras de Martins, ratificar lo que históricamente había sido: el lugar en donde se efectuaba la “incorporación cultural” de todo lo europeo (Martins s. p.) y se definía lo característicamente nacional que, como era de esperarse, respondía a los intereses de una élite consciente de que en la eliminación de la alteridad dependía su hegemonía.

La transformación arquitectónica de Río dejó al descubierto la crudeza de la miseria y la desigualdad social del país:

En Río de Janeiro, la transformación física de la ciudad, emprendida entre 1902 y 1906 por el prefecto Pereira Passos (a partir de un plano claramente inspirado en Haussman), rasgará los barrios pobres y expondrá en pleno día la miseria urbana [...]. Son abundantes los testimonios sobre el furor y la vergüenza de las personas “bien” de una ciudad cuya población aumentó

el 30% en diez años (692 mil habitantes en 1900) frente al espectáculo de aquellos a quienes recrimina la condición de miserable.¹² (Martins s. p.)

Sin embargo, Luciano Martins afirma que, si bien se despertó cierta irritación en los intelectuales, esta no llegaría a constituir un proyecto de transformación de la sociedad, sino tan solo una especie de indignación moral con profundas raíces en el desaliento. Es en este momento en el que, de acuerdo con el sociólogo carioca, se revela una de las características más notables de la *intelligentsia* brasileña:

El trazo más interesante de lo que sería esa *intelligentsia* en formación —trazo que puede incluso plantear dudas sobre la conveniencia del empleo de ese término— es justamente el siguiente: ella reivindica el liderazgo moral de la nación, pero se muestra incapaz de pensar una nueva sociedad. (s. p.)

Es decir, contrario a lo que se esperaría de una *intelligentsia* “desprovista de pensamiento utópico. La utopía es sustituida por una esperanza, relegada a un futuro impreciso” [...] que se expresa en “los mitos del ‘padres del futuro’ y del ‘gigante dormido’” (Martins s. p.).¹³

En términos generales, la preocupación de los intelectuales brasileños no sería la sociedad, tal como lo fue en Rusia o Polonia en los siglos XVIII y XIX, sino la Nación a través de la configuración de una institucionalidad que, necesariamente, pasaba por el fortalecimiento del Estado. Este es el caso de la lectura polémica que hace Sérgio Miceli sobre los intelectuales del modernismo y la cooptación efectuada por el proyecto político de Gétúlio

12 El original dice: “É ainda no Rio de Janeiro que a transformação física da cidade, empreendida entre 1902 e 1906 pelo prefeito Pereira Passos (a partir de um plano claramente inspirado no Haussman), rasgará os bairros pobres e exporá em pleno dia a miséria urbana [...]. São abundantes os testemunhos sobre o furor e a vergonha das pessoas ‘bem’ de uma cidade cuja população aumentara de 30% em dez anos (692 mil habitantes em 1900) em face no espetáculo daqueles a quem recrimina a condição de miseráveis”.

13 El original dice: “O traço más interesante do que seria essa *intelligentsia* em formação —traço que pode inclusive levantar dúvidas sobre a conveniencia do emprego desse termo— é justamente o seguinte: ela reivindica a liderança moral da nação, mas mostra-se incapaz de pensar uma nova sociedade” (s. p.). Es decir, contrario a lo que se esperaría de una *intelligentsia* “desprovista de pensamento utópico. A utopia é substituída por uma esperança, relegada a um futuro impreciso” [...] que se expresa en “os mitos do ‘pais do futuro’ e ‘do gigante adormecido’.

Vargas.¹⁴ En este mismo sentido, comentando el trabajo de Miceli, Silviano Santiago, en su reseña de la obra de Miceli titulada “O intelectual modernista revisitado” de 1988, manifiesta que dicha obra, a propósito de los modernistas y su silencio en torno al “precio” de la obra, se constituye en una especie de evaluación de los “costos políticos que el proyecto artístico modernista acarreo por no haber el artista (y el texto) invertido valerosamente en otras fuentes de ingresos, como, por ejemplo, el mercado consumidor”¹⁵ (11).

Los ciudadanos ilustrados, poseedores de títulos universitarios y pertenecientes a las élites tradicionales, como es el caso de José Lins do Rego, alternarán sus actividades burocráticas con el oficio de intelectuales, lo que les imprimirá cierto carácter de autodidactas que, a la altura de las décadas de los cuarenta y los cincuenta, habrán alcanzado plena posesión de la competencia y la idoneidad características de estos profesionales de las letras. Esta descripción está respaldada por Silviano Santiago en el ensayo citado arriba, “O intelectual modernista revisitado” de 1988, al enfatizar la calidad de este tipo de intelectuales que, sin formación universitaria especializada, mantenían un diálogo fructífero con el público letrado (65). Paso seguido afirma: “Verdaderos formadores de opinión, responsables por el éxito o fracaso de obras y autores, esos críticos fueron responsables aún por una continua actualización y ampliación internacional del cuadro de lecturas del brasileño”¹⁶ (65).

Por su parte, la mencionada alternancia de la actividad crítica con otros oficios y un amplio interés en torno a lo cotidiano, la cultura popular, los problemas sociales, junto a sus personalidades y sus sentimientos, pueden llegar a explicar que en muchos casos en sus intereses profesionales no primaran los aspectos concernientes a la estética sino los de la política,

14 En el emblemático ensayo “Gordos e magros” de 1935, José Lins do Rego hará una interpretación del nuevo movimiento literario, político y cultural al clasificar a Rui Barbosa como escritor “gordo” o académico y grandilocuente. Refiriéndose a Machado de Assis, dice: “La perfección gramatical no llegó a serlo todo para su arte, porque si lo hubiera sido sería un gordo como Rui Barbosa” (Rego 5).

15 El original dice: “*custos políticos* que o projeto artístico modernista acarretou por não ter o artista (e o texto) investido corajosamente em outras fontes de renda, como, por exemplo, o mercado consumidor”.

16 El original dice: “Verdadeiros formadores de opinião, responsáveis pelo sucesso ou fracasso de obras e autores, esses críticos foram responsáveis ainda por uma contínua atualização e ampliação internacional do quadro de leituras do brasileiro”.

respaldados por los avances provenientes de la sociología, la economía y, como gran novedad, de la cultura popular. Una vez más Santiago afirma:

El enamoramiento con la idea de participación social y política, herencia segura de la traición de los hombres de espíritu (*la traición de los intelectuales*), según la expresión y la tesis de Julien Benda, llevó a los artistas brasileños a una aproximación gradual al Estado en la década de 30.¹⁷ (“El intelectual” 9)

Todos y cada uno de estos aspectos se constituyen en verdaderos sustentos tanto de la producción artística como de la crítica literaria de la segunda época del modernismo. Así parece explicarlo João Luiz Lafeté en relación con Mário de Andrade:

Comprendiendo como pocos los caminos del arte moderno y las revoluciones por ella operados en el interior del lenguaje literario, mantiene todavía su tendencia a funcionar socialmente, buscando así alejar el fantasma del individualismo y acercarse a un lenguaje —o de ciertas “constancias” psicológicas populares— capaz de hacer efectivo su deseo de compromiso. En ese movimiento su mayor dificultad es la contradicción que siente existir entre la expresión poética y el proselitismo político, el primero transportando “las nociones más conscientes para un plano vago, más general, más complejo, humano, y el segundo exigiendo exactamente lo opuesto, consciencia, y encontrando por lo tanto su vehículo ideal en la Prosa.”¹⁸ (199)

17 El original dice: “O namoro com a idéia de participação social e política, herança certa da traição dos homens de espírito (‘La trahison des clercs’), segundo a expressão e a tese de Julien Benda, levou os artistas brasileiros a uma aproximação gradativa do Estado na década de 30”.

18 El original dice: “Compreendendo como poucos os caminhos da arte moderna e as revoluções por ela operados no interior da linguagem literaria, mantém todavia a sua tendencia a funcionar socialmente, procurando assim afastar o fantasma do individualismo e se aproximar de uma linguagem —ou de certas “constancias” psicológicas populares— capaz de tornar efetivo seu desejo de engajamento. Nesse movimento sua maior dificuldade é a contradição que sente existir entre a expressão poética e o proselitismo político, o primero transportado ‘as noções mais conscientes para um plano vago, mais geral, mais complexamente humano, e o segundo exigiendo exatamente o oposto, precisão e consciencia, e encontrando portanto seu veículo ideal na Prosa”.

De igual manera, este parece ser el sentido de lo que plantea Mário de Andrade cuando se atreve a imponer el compromiso del artista modernista con su tiempo:

Yo creo que los modernistas de la Semana de Arte Moderno no debemos servir de ejemplo a nadie. Pero podemos servir de lección. El hombre atraviesa una etapa íntegramente política de la humanidad. Nunca jamás fue tan “momentáneo” como ahora. Los abstencionismos y los valores eternos pueden quedarse para después. Y a pesar de nuestra actualidad, de nuestra nacionalidad, de nuestra universalidad, una cosa no ayudamos verdaderamente, de una cosa no partimos: el desmejoramiento político-social del hombre. Y esta es la esencia misma de nuestra época.¹⁹ (“O movimento” 255)

Desde esta perspectiva, tienen un gran peso la formación y los intereses académicos y políticos inherentes a los exponentes de la nueva crítica y, en opinión de Antonio Candido, hacen acopio de la metáfora de “hombre-puente” atribuida por Candido a Sérgio Milliet:

Había estudiado ciencias económicas y sociales en una universidad suiza y adquiriría aquella técnica de aprender que nosotros estábamos tratando de dominar. Como nosotros, partiría de la sociología, de la psicología, de la economía, de la filosofía; como nosotros, había experimentado el impacto del marxismo pero también de la sociología universitaria; como nosotros tenía una preocupación política acentuada pero sin sectarismo; como nosotros,

19 El original dice: “Eu creio que os modernistas da Semana de Arte Moderna não devemos servir de exemplo a ninguém. Mas podemos servir de lição. O homem atravessa uma face integralmente política da humanidade. Nunca jamais êle foi tão ‘momentáneo’ como agora. Os abstencionismos e os valores eternos podem ficar para depois. E apesar da nossa atualidade, da nossa nacionalidade, da nossa universalidade, uma coisa não ajudamos verdadeiramente, duma coisa não partipâmos: o amilhoramiento político-social do homem. E esta é a essência mesma da nossa idade”. Por otra parte, en opinión de Lafeté, “[...] en Mário de Andrade se presenta desde los textos de la juventud una preocupación constante por teorizar la utilización estética de los medios expresivos, no se olvida tampoco de buscar las raíces de la creación, procurando fundamentar su poética en una comprensión amplia de la naturaleza psicológica de los procedimientos. Posteriormente, apremiado por la consciencia del papel funcional de la literatura, agregará a la teoría erigida en los inicios del Modernismo, sin perder los enfoques estético y psicológico, una faceta más del problema literario: su carácter de instrumento de la comunicación humana, su papel socializador” (155).

aspiraba a un socialismo democrático diferente de las fórmulas reinantes.
("Sérgio Milliet" 386)

Un poco anterior a esta afirmación, Sérgio Miceli agregará, en relación con los intelectuales brasileños que, además de tener en su haber un capital cultural diversificado —el coherente con su origen social y relacionado con la alta cultura—, tendrán una amplia familiaridad con las nuevas formas propias de la industria cultural y del entretenimiento:

La lectura de las historietas, de las novelas policiales, de las novelas de capa y espada y, en especial, la popularidad del cine, los discos, y los demás *mass media* serían los medios a través de los cuales se incidiría en la estructuración del discurso literario que llegaría a sustituir los modelos narrativos consagrados en el siglo XIX en Europa. En términos generales, estos productos de la cultura de masas fueron las principales fuentes de referencia en la nueva etapa en que ingresaba el proceso de "sustitución de importaciones" en el campo de la producción cultural de una formación social dependiente.²⁰ (119)

En lo concerniente a las décadas de 1930 y 1940, tanto Antonio Candido como Randal Johnson coinciden en afirmar que fue durante estos años que se consolidó la autonomía del campo literario. Por una parte, Johnson afirma que Gétúlio Vargas,²¹ en sus dos primeras presidencias, junto al periodo dictatorial conocido como *Estado Novo*, convoca a los intelectuales a abandonar la torre de marfil y los invita a participar en las tareas dirigidas a la construcción nacional. Inicialmente, apoyado por amplios sectores de la sociedad civil y atemorizados por el avance del comunismo, surge la simpatía de ciertos grupos de intelectuales hacia Vargas.

20 El original dice: "A leitura das histórias em quadrinhos, dos romances policiais, dos romances de capa e espada e, em especial, a frequência ao cinema, os discos, e os demais meios de comunicação que então passaram a veicular os princípios de estruturação do discurso literário que viriam se substituir aos modelos narrativos consagrados no século XIX na Europa, foram as principais fontes de referência na nova etapa em que ingressava o processo de 'substituição de importações' no campo da produção cultural de uma formação social dependente".

21 Gétúlio Dornelles Vargas (1882-1954) fue cuatro veces presidente del Brasil: en el Gobierno provisorio posterior a la Revolución del 30 (1930-1934), fue presidente constitucional en 1934-1937, durante el periodo de su dictadura denominada *Estado Novo* (1937- 1945) y fue elegido presidente en 1951-1954.

En general, sus políticas parecían expresar los deseos de la joven *intelligentsia* brasileña en torno al fortalecimiento del Estado y con esto atender los ideales de la Revolución del treinta, incluidas las políticas dirigidas a la conservación del patrimonio arquitectónico de Brasil. Así lo manifiesta José Lins do Rego refiriéndose a las políticas estatales, en su ensayo “Do bom tradicionalismo” de 1942:

Recife era una ciudad de carácter propio, con los colores y sus rasgos pintorescos. Una ciudad que para sobrevivir no necesitaría de destruirse, y lo que dominaba en los hombres de Recife era un sentimiento de aversión contra todas las particularidades de la vieja ciudad brasileña [...] Aníbal Fernandes, sin embargo, bien leído, se pronunció contra los demolidores [...] Y Anibal Fernandes [en 1917] realizó en Pernambuco la primera obra de protección seria que tuvimos a lo que es verdaderamente digno de sobrevivir. Su informe era un programa de acción que más tarde sería puesto en práctica por el presidente Vargas.²² (109-110)

No obstante el entusiasmo que dicho nacionalismo despertó en los intelectuales, es sintomático que para 1935, José Lins, en “O dever dos homens de letras”, en defensa de la amenazada neutralidad del intelectual, manifestara:

El hombre de letras está siendo llamado por todos lados por una definición. Quieren que él abandone ahora la “torre de marfil”, el plano de pura contemplación, para caer en medio de las pasiones que agitan el mundo.

El fascismo moviliza sus recursos de catequesis invocando grandezas del pasado pero sugiriendo, o mejor imponiendo, una limitación grosera de la libertad. “El hombre reducido a un altoparlante de las frases de los Duces y de los Führers. El escritor queda reducido a un apologista de la

22 El original dice: “O Recife era uma cidade de caráter próprio, com as cores e os seus pitorescos. Uma cidade que para sobreviver não precisaria de destruir-se, e o que dominava nos homens do Recife era um sentimento de aversão contra todas as particularidades da velha cidade brasileira [...] Aníbal Fernandes, porém, bem lido, insurgira-se contra os demolidores desapiedados [...] E Annibal Fernandes [em 1917] realizou em Pernambuco a primeira obra de assistência séria que tivemos ao que é verdadeiramente digno de sobreviver. O seu relatório era um programa de ação que mais tarde seria posto em prática pelo presidente Vargas”. Aquí mismo se refiere al trabajo del escritor Rodrigo m.f de Andrade quien, tal vez debido a su sensibilidad de poeta, hizo el levantamiento del patrimonio artístico e histórico de las ciudades pequeñas del nordeste (111).

nación, de la raza, de los ídolos otros que no tienen la belleza de los ídolos del oro del desierto”.²³ (259)

Lins do Rego, en franca oposición a la reducción “del animal pensante de Aristóteles a una pobre bestia movida y guiada por la voluntad de un jefe [...] sujeto, como cualquiera de nosotros a errores y desvaríos” (“O deber” 259),²⁴ advierte que dichos llamados a los hombres de letras, no tiene más finalidad que “[e]xaltar los peores instintos del hombre, los más bajos y los más viles [...] es querer reducir fuerzas nacidas para la creación más alta a instrumentos de destrucción” (“O deber” 260-261).²⁵ En consecuencia, conocedor de las inclinaciones políticas de muchos de los intelectuales brasileños, afirma:

Los intelectuales en Brasil que están siendo tentados por una ideología de extrema derecha debían llevar más serio sus facultades de pensar y de sentir. Para todos nosotros que vivimos de la libertad, el compromiso con partidos absorbentes es incluso un suicidio, un abandono de todo nuestro privilegio de estar sobre los cerdos y los lobos.²⁶ (“O deber” 261)

Si de acuerdo con Antonio Candido, la Revolución del treinta se constituye en la expresión más fiel de todo un conjunto de inquietudes dirigidas a concretar el ingreso de Brasil a la modernidad, también es cierto, como señala Randal Johnson, que el *Estado Novo* se presenta como la expresión

23 El original dice: “O homem de letras está sendo chamado por todos os lados por uma definição. Querem que ele abandone agora a ‘torre de marfim’ o plano de pura contemplação, para cair no meio das paixões que agitam o mundo.

O fascismo mobiliza seus recursos de catequese invocando grandezas do passado mas sugerindo, ou melhor impondo, uma limitação grosseira da liberdade. ‘O homem reduzido a um alto-falante das frases dos Duces e dos Fuehrers. O escritor fica reduzido a um apologista da nação, da raça, dos ídolos outros que não tem a beleza dos ídolos do oiro do deserto” (259).

24 El original dice: “do animal pensante do Aristóteles a uma pobre besta movida e guiada pela vontade de um chefeun [...] sujeito, como qualquer de nos a erros y desvairos”.

25 El original dice: “exaltar os piores instintos do homem, os mais baixos e os mais vis [...] é querer reduzir forzas nascidas para a criação mais alta a instrumentos de destruição”.

26 El original dice: “Os intelectuais no Brasil que estão sendo tentados por uma ideología de extrema direita deviam levar mais serio as suas facultades de pensar e de sentir. Para todos nós que vivemos da liberdade, o compromisso com partidos absorbentes é mesmo que um suicídio, um abandono de todo o nosso privilégio de estarmos encima dos porcos e dos lobos”.

más fiel del proyecto ideológico y político de gran parte de los ideales de la Revolución. En términos generales, Johnson argumenta que el *Estado Novo*, de manera oportunista, si no toma como suyo el ideario del modernismo, dice adoptar como base de su proyecto las aspiraciones de dicha generación participante de la Revolución del treinta. Así lo recuerda el sociólogo mencionado cuando cita lo dicho por Gétulio Vargas en un discurso de 1951 en la Universidad del Brasil:

Las fuerzas colectivas que provocaron el movimiento revolucionario del modernismo en la literatura brasileña (...) fueron las mismas que precipitaron, en el campo social y político, la Revolución victoriosa de 1930. La insatisfacción brasileña (...) buscaba algo nuevo, más sinceramente nuestro, más visceralmente [...] la renovación de los valores literarios y artísticos por un lado, (y) la renovación de los valores políticos y de las propias instituciones (por otro) se fusionaron en un movimiento más amplio, más general, más completo, simultáneamente reformador y conservador, donde se limitaron los excesos, (...) armonizadas las tendencias más radicales y divergentes.²⁷ (Johnson 168)

Es precisamente —en relación con las motivaciones del movimiento modernista— la renovación de los valores literarios y artísticos, junto con una construcción de la identidad, en donde se pueden encontrar las posiciones más ambiguas de los intelectuales con el *Estado Novo*. Si bien no debería interpretarse como la entrega de la *intelligentsia* brasileña al *statu quo*, lo cierto es que el nacionalismo en el que desembocó, poco a poco, fue adquiriendo los esbozos del fascismo.

En este sentido, si para Antonio Candido, por una parte, el proceso de desaristocratización de la sociedad brasileña en los años treinta posibilita la aparición del intelectual y el artista opositor al orden establecido; por

27 El original dice: “As forzas coletivas que provocaram o movimento revolucionário do modernismo na literatura brasileira (...) foram as mesmas que precipitaram, no campo social e político, a Revolução vitoriosa de 1930. A insatisfação brasileira (...) buscava algo novo, mais sinceramente nosso, mais visceralmente brasileiro [...] a renovação dos valores literários e artísticos por um lado, (e) a renovação dos valores políticos e das próprias instituições (por outro) se fundiram num movimento mais amplo, mais geral, mais completo, simultaneamente reformador y conservador, onde foram limitados os excessos, (...) harmonizadas as tendências más radicais e divergentes”.

otra, Silviano Santiago, a propósito del trabajo de Sérgio Miceli, *Intelectuais e classe dirigente no Brasil*, afirma que “[la] lectura que se ha hecho de la participación de los intelectuales modernistas en el proyecto de nación de la Nueva República fue, por muchos años, ignorada por razones obvias”²⁸ (“O intelectual” 10).

Sin embargo, en el ámbito latinoamericano, en repetidas ocasiones, la profesionalización de los intelectuales ha sido posible a través del fomento estatal, ya sea a través de políticas dirigidas a la conformación de un arte y una identidad nacional o mediante el aval y patrocinio de grandes obras. No otro parece ser el caso de Brasil; Getúlio Vargas encarga a los artistas la realización de grandes obras arquitectónicas y culturales, tales como la construcción del edificio del Ministerio de Educación y Salud y la contratación de Candido Portinari para el fresco del edificio, junto a las colecciones de títulos literarios y especializados, en las que participarían Gilberto Freyre y Plínio Salgado, etc., además de la institucionalización de oficios, representada en la formación de la Associação Brasileira de Escritores (ABDE) en 1945. Estos ejemplos se constituyen en la expresión más clara de algunas de las estrategias a través de las cuales el *Estado Novo* cooptó a gran parte de los intelectuales. Así lo expresa Santiago cuando afirma:

En cuanto funcionario público privilegiado competidor en el mercado de puestos de la Nueva República, el intelectual brasileño participó en un proyecto de Nación vehiculado por los victoriosos de la revolución del 30 y acabó por ser pieza indispensable en la modernización social y cultural pregonada por el Estado interventor.²⁹ (“O intelectual” 9)

Si bien, todos y cada uno de los proyectos culturales patrocinados por el régimen parecían constituirse en la base ideológica del *Estado Novo*, no es posible desconocer que con ellos se posibilitó la aparición de condiciones

28 El original dice: “[a] leitura que se tem feito da participação dos intelectuais modernistas no projeto de nação da Nova República foi, por muitos anos, negligenciada por razões óbvias”.

29 El original dice: “Enquanto funcionario público privilegiado competidor no mercado de postos da Nova República, o intelectual brasileiro participou de um projeto de Nação vehiculado pelos vitoriosos da revolução de 30 e acabou por ser peça indispensável na modernização social e cultural pregada pelo Estado interventor”.

indispensables para la futura autonomización del campo intelectual, tal como lo plantearía Pierre Bourdieu, al proporcionar cierta independencia económica y gremial, posteriormente invertida en actividades y proyectos propios que redundaron en resistencia ideológica en el seno del régimen. Así parece entenderlo Sérgio Miceli:

El aumento considerable del número de intelectuales convocados para el servicio público provocó un proceso de burocratización y de “racionalización” de las carreras que poco tiene que ver con la concesión de puestos y prebendas que los jefes políticos oligárquicos acostumbraban brindar a sus escribas y favoritos. Aunque es innegable que el reclutamiento de los intelectuales a lo largo del período Vargas continuó como antes, dependiendo en gran parte del capital de relaciones sociales de los postulantes a los cargos, vale decir servidores o mayordomos cuya rentabilidad podría sobrepasar aquella proporcionada por títulos escolares o por las aptitudes profesionales, es necesario admitir que la nueva etapa de la división trabajo administrativo acabó imponiendo cambios de peso en las relaciones entre los intelectuales y la clase dominante.³⁰ (131-132)

No obstante, es importante resaltar que debido a que el Estado era el mayor generador de empleo e impulsor de empresas culturales, al grueso de los intelectuales que permanecían en el país no le era fácil abstenerse de participar de las dádivas ofrecidas, aunque con su participación se ponía en riesgo su libertad profesional. Así lo manifiesta Silviano Santiago al comentar el trabajo de Sérgio Miceli:

La postura de Miceli fue insoportable porque, inmediatamente, él tomó estratégicamente el partido opuesto, es decir, descartó completamente la

30 El original dice: “O aumento considerável do número de intelectuais convocados para o serviço público provocou um processo de burocratização e de ‘racionalização’ das carreiras que pouco tem a ver com a concessão de postos e prebendas com os chefes políticos oligárquicos costumavam brindar seus escribas e favoritos. Embora seja inégavel que o recrutamento dos intelectuais ao longo do período Vargas continuou como antes a depender amplamente do capital de relações sociais dos postulantes aos cargos, vale dizer, caudatario de ‘pistolões’ cuja rentabilidade poderia sobrepular aquela proporcionada títulos escolares ou pelas aptidões profissionais, cumpre admitir que o novo estágio da divisão trabalho administrativo acabou impondo mudanças de peso nas relações entre os intelectuais e a classe dominante”.

producción literaria revolucionaria en el análisis, para detenerse solamente en la relación entre el intelectual y el Estado, estudiando los mecanismos de mercado de puestos que se abrían en aquella época.³¹ (“O intelectual” 10)

En palabras de Miceli:

El funcionalismo público federal, civil y militar, recibió un trato privilegiado que consistió, básicamente, en un conjunto articulado de derechos y prerrogativas estatuidas en leyes especiales que involucraban los principales aspectos relativos a la reproducción de las condiciones materiales y del status de prácticamente todos los escalones del personal burocrático de carrera. Al convertirse en el blanco de beneficios significativos, el funcionalismo público acabó convirtiéndose en una de las bases sociales para la sustentación política del régimen.³² (134)

Modernismo, regionalismo y *Estado Novo*

En el ensayo titulado “Espécie de história literária” de 1935, José Lins do Rego menciona a Sérgio Milliet como un escritor paulistano quien, al referirse a la novela contemporánea brasileña, sobredimensiona el papel de la Semana da Arte Moderna de 1922. En apariencia, la postura crítica y contestataria de José Lins do Rego parece surgir de la frustración que le genera el desconocimiento de Milliet, en cuanto vocero de la élite del sudeste, de los aportes hechos por los autores de novelas regionales nordestinas al modernismo y, a modo de desafío, recuerda que fue en Recife donde Gilberto Freyre advirtió sobre la superficialidad de este tipo de movimientos; así

31 El original dice: “A postura de Miceli foi insuportável porque, imediato, ele tomou estrategicamente o partido oposto, isto é, descartou completamente a produção literária revolucionária na análise, para se deter somente na relação entre o intelectual e o Estado, estudando os mecanismos de mercado de postos que se abria naquela época”.

32 El original dice: “O funcionalismo público federal, civil e militar, recebeu um tratamento privilegiado que consistiu, basicamente, num conjunto articulado de direitos e prerrogativas estatuidos em leis especiais que envolviam os principais aspectos relativos à reprodução das condições materiais e do status de praticamente todos os escalões do pessoal burocrático de carreira. Tornando-se o alvo de benefícios significativos, o funcionalismo público acabou convertendo-se numa das bases sociais para a sustentação política do regime”.

mismo, recuerda que él en su momento, en un periódico político, tomando una posición contraria, atribuyó este tipo de actividades a caprichos nostálgicos e inoficiosos de un millonario como Oswald de Andrade (97).

En este escrito es posible evidenciar que la incomodidad de Lins do Rego nace del desconocimiento por parte de Milliet del movimiento intelectual del Nordeste, en especial, de lo realizado por Gilberto Freyre y Manuel Bandeira, este último, en opinión de do Rego, el verdadero protagonista del movimiento poético modernista.³³ En términos generales, lo que parece incomodar a Lins do Rego, es que “[s]in embargo, para el Sr. Sérgio Milliet, toda la novela que viene del Norte está condenada a morir, porque le falta horizonte, que es un producto de la tierra, porque expresa una realidad infeliz” (“Especie de historia” 98).³⁴ Es así como este ensayo se constituye en una lección de historia para el paulistano Milliet:

El gran error del Sr. Sérgio Milliet está en su ignorancia de la historia del arte y de la literatura. Lo que el Sr. Milliet rechaza en la literatura que él llama nordestina para humillarla, para darle límites estrechos, es lo que hay de grande en toda la literatura. Es el vigor, es la salud que viene de la tierra, de las entrañas de la tierra, del alma del pueblo.³⁵ (“Espécie de história” 44)

33 En “História do nosso Modernismo” de 1945, José Lins anuncia la conferencia que dictará Mario de Andrade en el salón de Itamarati sobre el Modernismo. Haciendo acopio de un lenguaje ambiguo, irónico para los que conocen su concepción del proceso creativo, la importancia de una tradición viva y la lengua auténtica. De acuerdo con el crítico, la presentación que hará Mario de Andrade será un acto de canonización, una forma de *vedettização*: “Qué fue el modernismo para Mário de Andrade sino un mágico ejercicio para su corazón atormentado” (126), “El hombre que hace 20 años imaginara una revolución para destruir un mundo de formas viejas solo quería una cosa: era tener una forma que fuese de su tiempo” (127). “Pudo haberme engañado. Mário de Andrade era más serio, más grave de lo que se pueda imaginar. Y hombre que sufre más de lo que se divierte. Vamos a abrirlo, mañana, contando la historia del modernismo que es su historia” (127). El original dice: “Que foi o modernismo para Mário de Andrade senão um mágico exercício para o seu coração atormentado?” (126), “O homem que há 20 anos imaginara uma revolução para destruir um mundo de formas velhas só queria uma coisa: era ter uma forma que fosse de seu tempo” (127). “Posso ter me enganado. Mário de Andrade era mais serio, mais grave do que se possa imaginar. E homem que sofre mais do que se diverte. Vamos ouvir-lo, amanhã, contando a história do modernismo que é a sua história” (127).

34 El original dice: “No entanto, para o Sr. Sérgio Milliet, todo o romance que vem do Norte está fadado a morrer, porque lhe falta horizonte, que é um produto da terra, porque exprime uma realidade infeliz”.

35 El original dice: “O grande erro do Sr. Sérgio Milliet está na sua ignorância da história da arte e da literatura. O que o Sr. Milliet repele na literatura que ele chama nordestina

Este ensayo, desde su título “Espécie de história literária”, parece incitar a una lectura deconstructiva de una narración de la historia que aspira a ser oficial, tan solo por el hecho de representar los sectores socioeconómicos y políticos que detentan el poder. Sectores que, conscientes de la necesidad aseguran su superioridad, se atribuyen la autoría única e inédita de logros que en realidad involucran a sectores sociales, políticos y culturales que históricamente han sido relevantes. Al menos así parece sentirlo José Lins do Rego y, para ello, no solo reconstruye dicha narración, sino que, como es de esperarse para lograr legitimidad, acude a escritores de gran valía en el ámbito literario mundial como Tolstoi y Dostoievski en Rusia o Rabelais en Francia, pues ellos alimentaron sus literaturas nacionales con lo cotidiano del pueblo y del dolor de este. Por esto, asimismo menciona a Knut Hamsun de Escandinavia, quien se ocupó del dolor y la desgracia de su región: “[c]riticar la novela porque expresa la desgracia de una región, de una porción de la humanidad, es querer conducir la creación al puro artificio gramatical” (44).³⁶

La tragedia del nordestino, la sequía, el hambre y las inundaciones, para Milliet, en opinión de Lins do Rego, no pueden dar la talla de “un héroe universal” y parece esperar un héroe y una novela que no tenga nada que ver con Brasil, ubicándose en un mirador que, en opinión de Lins do Rego, es más una distancia ideológica y política (“Espécie de história” 44). Esta apreciación de José Lins, quien dice no identificarse con *Macunaíma* de Mário de Andrade y su lenguaje enrevesado y retórico, si bien parece querer restituir el protagonismo del nordeste en lo que a la renovación artística y cultural de Brasil de la década del veinte y el treinta se refiere, pareciera ser excesiva en lo que respecta a la lectura que hace Antonio Candido del mismo fenómeno mucho tiempo después.³⁷ Atribuyendo el surgimiento de la novela

para humilhá-la, para dar-lhe limites estreitos, é o que há de grande em toda a literatura. É o vigor, é a saúde que vem da terra, das entranhas da terra, da alma do povo”.

36 El original dice: “Criticar o romance porque ele exprime a desgraça de uma região, de uma porção da humanidade é querer conduzir a criação para o puro artificio gramatical”.

37 José Lins do Rego, en su extenso ensayo titulado “Presença do Nordeste em la literatura” de 1945, hace una narrativa con la que seguramente pretende resarcir a su región del desconocimiento de sus grandes aportes artísticos e intelectuales: las artes plásticas desde el siglo XVII, el pensamiento y la investigación con Tobias Barreto y Silvio Romero. Por último, menciona a Manuel Bandeira como el niño “de la calle de União, de Recife, evocó la tierra de los abuelos y ligó lo moderno a lo eterno” (123) (da rua da União, do Recife, evocou a terra dos avós e ligou o moderno ao eterno).

regional nordestina a una consecuencia del “rechazo del inconformismo y anticonvencionalismo constituidos en derecho” (“La revolución” 279) como efecto de las innovaciones formales y temáticas del modernismo. En términos generales la lectura de *Candido* puede resumirse en la siguiente cita:

En verdad casi todos los escritores de calidad acabaron escribiendo como beneficiarios de la liberación operada por los modernistas, que acarrearban la depuración antioratoria del lenguaje, buscando especialmente una simplificación creciente y los giros coloquiales que rompían con la artificialidad anterior. (“La revolución” 279)

De esta manera, la afirmación de *Candido* parece sustentarse en el hecho de que la superación de la literatura académica de la Primera República ha sido atribuida, no solo a la democratización de la educación, en la cual São Paulo tendría el protagonismo a través de la *Escola Nova*³⁸ y a su tímida aplicación tras el intento de golpe por parte del Partido Comunista (PCB) en 1936, sino a lo que Sérgio Miceli alude como el resultado del contacto con la cultura popular y de masas de las jóvenes generaciones, desde cuya lógica y ordenamiento, según su perspectiva, se extraerán los principios de estructuración del discurso literario como resultante del espíritu del modernismo.

Este tema será objeto de disputas por parte de los intelectuales nordestinos frente a las versiones de los del sudeste y, en consecuencia, una constante en la ensayística de José Lins do Rego. En este sentido, son innumerables las referencias de Lins do Rego tanto al pueblo como a la oposición entre lengua académica y la lengua coloquial y viva. En primer lugar, tenemos que resaltar su famoso ensayo titulado “Gordos e magros” escrito a fines de la década del veinte y principios del treinta; en sus propias palabras su título “es una

38 La lucha por la reforma de la enseñanza, de acuerdo con Luciano Martins, se constituye en un espacio de acción para la *intelligentsia*. Es así como en 1924 se funda la Asociación Brasileña de Educadores (ABE) en Río de Janeiro. Esta asociación da origen a la *Escola Nova*. Se promueve la investigación de los profesores con el fin de constituir una educación, básica y profesional, gratuita, estatal y laica. Parte del dilema que sustenta al movimiento lo explicita Fernando de Azevedo por medio de un dilema: “¿O educamos al pueblo para que él engendre las élites, o formamos las élites para que ellas comprendan la necesidad de educar al pueblo?” (citado en *Candido*, “La revolución” 279). En 1926, el periódico *O Estado de São Paulo* encarga a Fernando Azevedo una investigación sobre “instrucción pública” cuyos resultados se dieron a conocer por el periódico durante cuatro meses (Martins s. p.).

tentativa de interpretación del estilo en literatura” (XI)³⁹ que, a la postre, es un rechazo a la retórica y una apuesta a la lengua del pueblo. Por esto en su ensayo “Prefiro a Montaigne” publicado en la colección *A casa e o homem* de 1954, afirma que ante la petición de uno de sus lectores, en relación con el cuidado del estilo, opta por “reconocer” falta de coraje para los recortes que su lector le sugiere y acude y se respalda en los maestros grandes de la verdadera literatura: Y me amparo en el maestro Montaigne, que confiesa: “El lenguaje que a mí me gusta es un lenguaje sencillo y espontáneo, lo mismo en el papel que en la boca” (“Le parle que j’aime c’est un parle simple et naïf, tel sur le papier qu’à la bouche”) y termina su respuesta:

Al lector que me llama para la buena cadencia académica, para escribirle como un arte de hacer rentas, le digo, con toda mi grosera franqueza, que mejor vale escribir con mi alma y mi lengua cargada de impurezas, mi escritura, que la corrección gramatical que me haría escribir tan bien como escribe el Sr. Cláudio de Sousa.⁴⁰ (94)

Es importante destacar que esta postura ya había sido expuesta por Lins do Rego en relación con la escritura de Graciliano Ramos en el ensayo “O mestre Graciliano” publicado en 1945:

La lengua de que se sirve es un instrumento de fabulosa precisión. No hay en ella un desgaste de pieza, un tornillo flojo. Todo va a un ritmo perfecto. Es un maestro de la lengua para muchos. Para mí, él es maestro de oficio más difícil que el de maniobrar bien las palabras. Es un maestro como fuera Stendhal, de palabras precisas, pero de pasiones indomables.⁴¹ (37)

39 El original dice: “é uma tentativa de interpretação do estilo em literatura”.

40 El original dice: “Ao leitor que me chama para a boa cadencia académica, para o escrever como uma arte de fazer rendas, eu lhe digo, com toda a minha rude franqueza, que melhor vale escrever com a mina alma e a mina língua carregada de impurezas, mas o meu escrever, do que a correção gramatical que me faria escrever tão bem quanto escreve o Sr. Cláudio de Sousa”. (94)

41 El original dice: “A língua de que ele se serve é um instrumento de fabulosa precisão. Não há em ela um desgaste de peça, um parafuso frouxo. Tudo anda num ritmo perfeito. É um mestre da língua para muitos. Para mim, ele é mestre de ofício mais difícil que o de manobrar bem as palavras. É um mestre como fora Stendhal, de palavras precisas, mas de paixões indomáveis”.

Por último, en opinión de José Lins habría que resaltar que el modernismo se constituye en una facción del “mundanismo parisiense”, no obstante reconozca la participación de coterráneos nordestinos en lo sucedido en São Paulo, en especial, Graça Aranha. Este último descrito como una voz retardada de la Escola de Recife que renegó de la Academia y apoyó al modernismo paulistano, a sabiendas de la carencia de autenticidad: “Se derrumbaban ídolos de piedra mármol para fijar otros ídolos, otras fórmulas, otros prejuicios. La semana de arte moderno fue, sin embargo, un momento de tensión creadora, superando aquella integración en el todo universal del monismo romántico de Graça Araña” (“O mestre” 123).⁴² Sin embargo, no todo se había perdido pues pasados tan solo unos meses regresaría Gilberto Freyre e iniciaría un movimiento que le daría relevancia a las raíces de la cultura popular nordestina, en comparación con el desencadenado “eurocentrismo” que había inspirado al de São Paulo y Río:

El regionalismo de Gilberto Freyre no era un capricho de nostálgicos, sino una teoría de la vida. Y, como tal, una filosofía de conducta. Lo que quería con su peaje a la tierra natal era darle universalidad [...] era transformar el suelo del Nordeste: de Pernambuco, en un pedazo del mundo [...]. Por este modo el Nordeste absorbía el movimiento moderno, en lo que éste tenía de más serio. Queríamos ser de Brasil siendo cada vez más de Paraíba, de Recife, de Alagoas, de Ceará.⁴³ (“O mestre” 123)

No obstante todo lo anterior, en el prólogo a su libro *Gordos e magros* de 1942, pasados dieciséis años de haber escrito los ensayos que componen la colección, es caracterizada como: “Nada más que las reflexiones de un provinciano sobre un tema que será siempre eterno”⁴⁴ (xi) y paso seguido afirma:

42 El original dice: “Derrubavam-se ídolos de pedra mármore para fixar outros ídolos, outras fórmulas, outros preconceito. A semana de arte moderna foi, porém, um momento de tensão criadora, superando aquela integração no todo universal do monismo romântico de Graça Aranha”.

43 El original dice: “O regionalismo de Gilberto Freyre não era um capricho de saudosista, mas uma teoria da vida. E, como tal, uma filosofia conduta. O que queria com seu pedagio à terra natal era dar-lhe universalidade [...] era transformar o chão do Nordeste: de Pernambuco, num pedaço do mundo [...]. Por este modo o Nordeste absorvia o movimento moderno, no que este tinha de mais sério. Queríamos ser do Brasil sendo cada vez mais da Paraíba, do Recife, de Alagoas, do Ceará”.

44 El original dice: “Nada mais que as reflexões de um provinciano sobre um tema que será sempre eterno”.

Recuerdo la etapa alagoana de mi vida como tiempos fecundos, época de floración de mi carrera. Terminación del aprendizaje para hacer cualquier cosa con mis manos. Comenzaba a sentir ese deseo de que habla Ramón Fernández, “un désir d’introduire le jugement dans son univers intérieur”. De ahí la necesidad de escribir sobre los demás, de pretender criticar, de discurrir sobre la creación. Debaté el modernismo. He sido a menudo injusto con los autores del movimiento. Acerté en muchas jugadas.⁴⁵ (xiii)

Es evidente que, a esta altura de la polémica y del estado del modernismo, Lins do Rego tiene frente así a Mário de Andrade quien, en palabras de João Luiz Lafeté en lo concerniente al conflicto individuo/sociedad, ha llegado al punto de sentirse acorralado y sin ninguna opción y, por consiguiente, opta por el realismo exigente, pues el artista debe vivir plenamente su época, viviéndola de forma comprensiva al punto de distinguir en ella lo esencial. Así lo manifiesta en el ensayo “A elegía de abril” de 1941:

Imagino que una verdadera conciencia técnica profesional podrá hacer que nos condicionemos a nuestro tiempo y superemos, desbastándolo de sus fugaces apariencias, en vez esclavizarlo a ellas. No pienso en ninguna tecnocracia, antes, confío es en la potencia moralizadora de la técnica. Y salvadora ... [...]. El intelectual no puede ser un abstencionista; y no es el abstencionismo que proclamo, ni siquiera cuando aspiro a la nueva revigorización del “mito” de la verdad absoluta. No obstante, si el intelectual es un verdadero técnico de su inteligencia, no será jamás un conformista [...]. Simplemente porque entonces su verdad personal será irreprimible.⁴⁶ (193)

45 El original dice: “Relembro a etapa alagoana de minha vida como tempos fecundos, época de floração da mina carreira. Saída do aprendizado para fazer qualquer coisa com as minhas mãos. Começava a sentir aquele desejo de que fala Ramón Fernández, ‘un désir d’introduire le jugement dans son univers intérieur’. Daí a necessidade de escrever sobre os outros, de pretender criticar, de discorrer sobre a criação. Debati o modernismo. Fui muitas vezes injusto com os autores do movimento. Acertei em muitos lances”.

46 El original dice: “Imagino que uma verdadeira consciência técnica profissional poderá fazer com que nos condicionemos ao nosso tempo e superemos, desbastando de suas fugaces apariências, em vez de a elas escravizarmos. Nem penso numa qualquer tecnocracia, antes, confio é na potência moralizadora da técnica. E salvadora... [...]. O intelectual não pode ser um abstencionista; e não é o abstencionismo que proclamo, nem mesmo quando aspiro ao revigoramento novo do ‘mito’ da verdade absoluta. Mais se o intelectual for um verdadeiro técnico da sua inteligência, ele não será jamais um conformista [...]. Simplesmente porque então a sua verdade pessoal será irreprimível”.

Y paso seguido afirma algo que está en conformidad con lo propuesto por José Lins do Rego:

Si hace veinte años, me hubieran me preguntado lo que valía más, si el autor, si la idea, yo respondería sin vacilar que el autor. Ahora ya no lo sé, vivo en la incertidumbre. El hombre es algo sublime, pero si las ideas prevalecieran sobre los hombres, seguramente haría mucho tiempo que la paz se hubiera posado sobre la tierra. Añoro la paz.⁴⁷ (195)

El escritor, la escritura y la crítica

En el ensayo “O dever dos homens de letras”, citado arriba, José Lins do Rego hace una advertencia a la pérdida de la autonomía del escritor al atender el llamado de ideologías que se sirven de los sentimientos y añoranzas más profundas: como Dios y patria, a modo de un llamado para que abandone su lugar de confort o “torre de marfil” y se convierta en un hombre de acción. En opinión de Lins do Rego, este no es más que el canto de las sirenas, pues dicho llamado no pasa de ser más que “una limitación grosera de la libertad” (259).⁴⁸ Al defender a la patria y al dios de los fascistas, “[el] escritor queda reducido a un apologista de la nación, de la raza, de ídolos otros que no tienen la belleza de los ídolos de oro del desierto”⁴⁹ (259). Posteriormente, agrega: “Para el hombre de letras el llamado del fascismo es el llamado a la yunta, al trabajado forzado que dispersa la personalidad”⁵⁰ (259).

Si antes los poetas que servían a Dios lo hacían como un acto de libertad, hoy el fascismo no hace más que “[ll]amar a los hombres de letras a la lucha, a exaltar los peores instintos del hombre, los más bajos y los más viles, como lo son los de la guerra, es querer reducir fuerzas nacidas para la creación más

47 El original dice: “Há vinte anos atrás, se me perguntassem o que valia mais, se o autor, se a idéia, eu responderia sem hesitar que o autor. Agora já não sei mais, vivo incerto. O homem é coisa sublime, porem se as idéias prevalecessem sobre os homens, já de muito que a paz teria pousado sobre a terra. E ando saudoso da paz”.

48 El original dice: “uma limitação grosseira da libertade”.

49 El original dice: “[o] escritor fica reduzido a um apologista da nação, da raca, de ídolos outros que nao tem a beleza dos ídolos de oiro do deserto”.

50 El original dice: “Para um homem de letras o apelo do fascismo é o chamado para a canga, para o trabalho forçado para a disperção da personalidade”.

alta a instrumentos de destrucción”⁵¹ (Rego, “El deber” 260-261). El ensayo concluye con el llamado directo a la razón de los intelectuales brasileños que se sienten atraídos por el fascismo para que protejan sus facultades de pensar y sentir: “Para todos los que vivimos de la libertad, el compromiso con partidos absorbentes no es más que un suicidio, un abandono de todo nuestro privilegio de estar por encima de los cerdos y los lobos”⁵² (Rego, “El deber” 261).

Posteriormente, en el ensayo “Arte e política” alude al mandato del “realismo socialista” y la directriz de constituirse en el espacio de denuncia de la injusticia y propaganda de las fábricas y las haciendas colectivas, puesta sobre los hombros del poeta y el pintor la carga de responsabilidades políticas disfrazadas (194-195). Este distanciamiento de José Lins, en relación con el arte propagandístico de derecha o izquierda, se evidencia también en lo concerniente a la evaluación de la literatura producida por su coterráneo Jorge Amado, al punto de afirmar, en el ensayo ya citado, “Presença do Nordeste na literatura”:

Jorge Amado, ya no es tan de los nuestros como Raquel y Graciliano, porque le falta ese “sentido del humor” que es nuestra fuerza. Sus novelas quieren salvar a la humanidad. Y por lo que sé, novela alguna, hasta hoy, ha tenido fuerzas para tanto. Es así que, a pesar de su inmenso talento, no es más que un esfuerzo de proselitismo.⁵³ (125)

En 1942, en su ensayo “Porque escreves?”, retoma lo planteado en los ensayos comentados, en torno a la importancia de que el artista se ponga al margen de ideologías que recorten su albedrío y voluntad creadora. Así, afirma que la imposición de una ideología lo pone, necesariamente, “al

51 El original dice: “[c]hamar os homens de letras para a luta, para exaltar os piores instintos do homem, os mais baixos e os mais vis, que são a guerra, é querer reduzir forças nascidas para a criação mais alta a instrumentos de destruição”.

52 El original dice: “Para todos nós que vivemos da liberdade, o compromisso com partidos absorbentes é mesmo que um suicídio, um abandono de todo nosso privilégio de estarmos acima dos porcos e dos lobos”.

53 El original dice: “Jorge Amado, já não é tão dos nossos como Raquel e Graciliano, porque lhe falta aquele ‘senso do humor’ que é a nossa força. Os seus romances querem salvar a humanidade. E pelo que sei, romance algum, até hoje, teve forças para tanto. É assim, apesar de seu imenso talento, mais um esforço de proselitismo”.

servicio de Dios o del diablo”⁵⁴ (304). De este modo, “[t]endría que someterse a los poderosos del día; los poderosos de arriba, o los poderosos de abajo”⁵⁵ (304) no pasa de ser más que en un instrumento de guerra: “especie de clavel rojo de las letras”⁵⁶ (304).

Es claro que para José Lins do Rego, la escritura es un acto de libertad a partir del cual se justifica la existencia misma del artista y sustenta la existencia de la humanidad. Si bien no es muy claro este argumento, el crítico se opone a todo aquello que sea impuesto al hombre desde fuera. De ahí que argumente de una manera didáctica, alternando las posiciones entre el artista *engagé* y el librepensador para, con el contraste, mostrar el servilismo del primero. Es decir, servidor, esclavo, instrumento al servicio de jefes y señores para quienes no existe la libertad de creación sino obediencia.⁵⁷ Ante la pregunta de ¿por qué escribes? el escritor de partido: “No dice: —‘Yo escribo porque tengo que escribir, porque tengo algo personal que decir, porque escribir, para mí, es liberarme, es sentirme en contacto con los hombres, es dar de mí lo que puedo dar’”⁵⁸ (305). El escritor comprometido ve en el arte solamente su forma de combatir, lo contrario es distraerse, deleitarse. Tras una serie de reflexiones en las que menciona a Julian Benda, Machado de Assis y Dostoievski, cita la respuesta que André Gide le da a Valéry ante la pregunta ¿por qué escribes?:

“Escribo para no matarme”. Es lo que Gide dijo es todo lo que hay de más serio y de más trágico para el verdadero escritor, cuando, para este escritor, escribir representa su realidad esencial. Escribir para poder vivir, para salvarse de un demonio con los poderes de la creación. [...]

54 El original dice: “ao serviço de Deus o do diabo”.

55 El original dice: “Teria de submeter-se aos poderosos do dia; os poderosos de cima, ou os poderosos de baixo” (304).

56 El original dice: “espécie de ‘cravo vermelho’ das letras”.

57 Con respecto a la posición de Mário de Andrade, João Luiz Lafetá comenta: “La pregunta ‘¿Qué debe ser el escritor?’ se encuentra unida a otra ‘¿Qué es escribir?’. Y Mário responde que debe ser una tarea doble, la creación de belleza y la creación de humanidad. Una contenida en la otra, de manera que el artista estará obligado a las dos, simultáneamente. La búsqueda insatisfecha de más humanidad se vuelve contra el lenguaje que no la satisface y lo destruye, como sucede en *O carro da miseria*, en *Macunaíma*, en toda su obra, puesta siempre bajo el signo de la pregunta y la investigación” (220).

58 El original dice: “não diz: —‘Eu escrevo porque preciso escrever, porque tenho qualquer coisa de pessoal a dizer, porque escrever, para mim, é me libertar, é me sentir em contacto com os homens, é dar de mim o que posso dar’”.

Gide escribe para no matarse. Esta es la gran respuesta. Escribe para sobrevivir, para ponerse en intimidad con la vida, conectarse con ella. El creador, por lo tanto, venciendo la muerte. Si Gide se callara, estrangulando sus poderes de creador, habría cometido más que su propia muerte, habría asesinado a la humanidad. Él podría decir: —“Escribo porque puedo. Porque nací para esto. Porque vivo”.⁵⁹ (306-308)

Este ensayo ha sido objeto de múltiples comentarios, sin embargo, consideramos que la aproximación que realiza César Braga-Pinto en su ensayo “Homen de palavra, homem de letras: literatura e responsabilidade na obra de José Lins do Rego”, además de coincidir en muchos aspectos con lo propuesto aquí, hace aportes importantes a los aspectos más oscuros. Es así como Braga-Pinto asegura que en la postura de do Rego es posible identificar dilemas y contradicciones en el momento de reflexionar en torno de la responsabilidad del escritor y la función de la literatura. Si bien José Lins dice ser consciente de la distancia que separa al intelectual de élite de la llamada “realidad brasileña”, a la cual él se propone representar, pareciera que toda su obra es una tentativa de superar esta distancia. En general, do Rego se centra más en cómo no se debe escribir, que sobre sus responsabilidades específicas: el imperativo ético de preservar la vida en general (Braga-Pinto 181). El escritor, tal como se planteó en los comentarios anteriores, debe constituirse en testimonio de libertad (Braga-Pinto 182).

La apreciación anterior se corrobora en “Posição do escritor” de José Lins do Rego. En este ensayo, el escritor menciona una entrevista en la que se le ha preguntado sobre la participación del hombre de letras en la política. Así es como, con el ánimo de aclarar este dilema, dice remitir al periodista Denis de Rougemont como “el admirable interprete de una posición verdaderamente humana del hombre de letras ante los problemas de la sociedad”⁶⁰ (325).

59 El original dice: “‘Escrevo para não me matar’. É o que Gide disse é tudo que há de mais sério é de mais trágico para o verdadeiro escritor, quando, para este escritor, escrever representa a sua realidade essencial. Escrever para poder viver, para salvar-se de um demônio com os poderes da criação. [...]”

Gide escreve para não se matar. Esta é a grande resposta. Escreve para sobreviver, para por-se em intimidade com a vida, ligar-se com ela. O criador, portanto, vencendo a morte. Se Gide se calasse, estrangulando seus poderes de criador, teria cometido mais que a su própria morte, teria assassinado a humanidade. Ele poderia dizer: —‘Escrevo porque posso. Porque nasci para isto. Porque vivo’”

60 El original dice: “o do admirável intérprete de uma posição verdadeiramente humana

Consecuente con la fórmula de San Pablo de comportarse en el mundo como si no fuera del mundo, encontró la clave para esta cuestión:

Porque precisamente al no tener el escritor un lugar claramente definido en la sociedad, tendrá que sufrir mucho por esta ausencia de estabilidad. No correspondiendo a su acción la función económica y política bien caracterizadas, el escritor representa un elemento de juego entre las divergencias de liberación.⁶¹ (325)

En definitiva, la concepción de do Rego en lo concerniente al escritor en el que incluye no solo al novelista sino al crítico, está íntimamente ligada a una posición ascética del mismo que, en muchos aspectos, coincide con la concepción del intelectual como “clérigo” en los términos de Julian Benda:

[...] quiero hablar de esa clase de individuos a quienes yo llamaría *intelectuales* (clerics), designando con tal nombre a todos aquellos, cuya actividad, en sustancia, no persigue fines prácticos, pero que, al solicitar su alegría para el ejercicio del arte, o de la ciencia, o de la especulación metafísica, en suma, para la posesión de un bien no temporal, dicen en cierto modo: “Mi reino no es de este mundo”. (44)

Por último, habría que agregar respecto a las opiniones de José Lins do Rego en lo concerniente a la función del crítico literario, lo expuesto por el autor en su ensayo “A crítica do essencial”. En este ensayo se refiere al

do homem de letras perante os problemas da sociedade”.

61 El original dice: “Porque, precisamente, o lugar do escritor, não estando claramente definido na sociedade, terá ele que sofrer muito por esta ausência de estabilidade. Não correspondendo a sua ação a função económica e política bem caracterizadas, o escritor representa um elemento de jogo entre as divergencias de libertação”. Paso seguido cierra su argumentación resaltando que el escritor debe constituirse en símbolo y testimonio “No solo de su libertad, de la libertad de su arte, sino de la libertad de cada uno, de la libertad de todos los hombres” (325) (Não so da sua libertade, da libertade da sua arte, mas da liberdade de cada um, da liberdade de todos os homens). En consecuencia, una de las obligaciones del artista es la solidaridad con la humanidad en los peores momentos. Así parece querer decirlo Lins do Rego cuando afirma: “No obstante el escritor tiene algunas obligaciones con la colectividad. Es él un pasajero del barco, y como tal ha de permanecer en la solidaridad contra la tempestad” (“Posição do escritor” 326) (No entanto o escritor teme algumas obrigações para com a coletividade. E ele um passageiro do barco, e como tal há de permanecer na solidariedade contra a tempestade).

crítico literario más prestigioso del momento, Alvaro Lins, quien se había dedicado a la cátedra universitaria en Portugal y regresaba a Brasil a practicar su oficio. Sin mencionarlo al inicio, en primera instancia hace referencia a un dato anecdótico: “En 1934, Rodrigo Melo Franco de Andrade, en un artículo para la *Folha de Minas*, hacía la siguiente comunicación, como en pequeños anuncios para cocineras: ‘Se necesita un crítico’”⁶² (139). Este dato anecdótico, al mejor estilo del género ensayístico, le permite, introducir su homenaje a Alvaro Lins quien vino a suplir la necesidad de críticos en el mercado de las letras. No obstante, en su juventud haya demostrado su “[v]ocación de político que hacía de líder de clase [...] seis años más tarde, este estudiante se transformaba en aquel crítico de que necesitaba Rodrigo Melo Franco de Andrade. La política cedía lugar a un auténtico escritor”⁶³ (139). Esta caracterización, recuerda lo expuesto por Benda en relación con “la traición de los críticos como intelectuales”:

Entre los que deberían dar al mundo el espectáculo de su actividad intelectual desinteresada y que revierten su función a fines prácticos, citaría, además, a los críticos. Todos saben que hay ahora entre ellos quienes quieren que una obra no sea bella con tal de que sirva al partido que les es grato, o que dicha obra exprese “el genio de su patria”, o que ella ilustre la doctrina literaria que se integra a su sistema político, u otras razones de la misma pureza [...]. No obstante, también aquí [en donde lo útil determine lo bello], los que adoptan tal crítica no son, a decir verdad, críticos, sino políticos que hacen que la crítica sirva a sus designios pragmáticos. (74)

En lo que concierne a Alvaro Lins, las cualidades de político se aplican a mejores fines y posibilitan el nacimiento de alguien que personifica, en opinión de Lins do Rego, la primera condición para el crítico: “dejarse impresionar por las cosas”.⁶⁴ Es así como, “El crítico debe ser un contemplativo

62 El original dice: “Em 1934, Rodrigo Melo Franco de Andrade, em artigo para a *Folha de Minas*, fazia a seguinte comunicação, como em pequenos anúncios para cozinheiras: ‘Precisa-se de um crítico’”.

63 El original dice: “vocação de político que fazia de líder de classe [...] seis anos mais tarde, este estudante se transformava naquele crítico de que precisava Rodrigo Melo Franco de Andrade. A política cedera lugar a um autêntico escritor”.

64 Así lo afirma Lins do Rego: “Ernst Curtius nos afirma que a primeira condição para o crítico é a de que ele se deve impressionar pelas coisas”.

de las obras que toca, porque la recepción es la condición previa para la percepción”⁶⁵ (149) y agrega:

Recibir, he aquí el único camino para percibir. Sólo recibiendo, por los sentidos y por la inteligencia, podrá el crítico criticar bien. Criticar bien es más que descubrir defectos o valorar cualidades, es una conexión, casi un connubio con contenido espiritual de los autores.⁶⁶ (140)

Desde esta perspectiva se evidencia que la crítica literaria tiene en el ensayo el espacio discursivo ideal, pues, es en él que el crítico empeña su palabra y dramatiza su argumentación, instaurándose a sí mismo y a su interlocutor en un diálogo estético-axiológico que sustenta el carácter del ensayo de “discurso situado”.

En este sentido, Liliana Weinberg en *Pensar el ensayo*, premio internacional de ensayo del 2006, propone efectuar un desplazamiento conceptual de la imagen del ensayo como “proteico”, a propósito de la imposibilidad de establecer una forma específica y única, a resaltar su carácter “prometeico”, aludiendo a Albert Camus y su ensayo “Prometeo en los infiernos” de 1946, quien, en el contexto de la posguerra, postula a un nuevo Prometeo, y “[...] la relación del hombre con la historia, la cultura y el sentido” (10). Dicha metáfora, le sirve a la autora, para afrontar lo que ella denomina “un ejercicio de coherencia intelectual” en donde, a su vez, es posible percibir la existencia de la cuestión axial que se relaciona con “el *más allá* y el *más acá* del texto, dado por la poética del pensar del ensayo y por la inscripción del texto en un mundo social de sentido” (12).⁶⁷ En definitiva:

El ensayo se da en el presente no sólo porque surge ligado a la inminencia de una situación vivida, sino también porque trata de dejar inscrito en el

65 El original dice: “o crítico deve ser um contemplativo das obras que toca, porque a recepção é a condição prévia para a percepção”.

66 El original dice: “Receber, eis aí o único caminho para perceber. Só recebendo, pelos sentidos e pela inteligência, poderá o crítico criticar bem. Criticar bem é mais do que descobrir defeitos ou valorizar qualidades, é uma ligação, quase que um conúbio com conteúdo espiritual dos autores”.

67 Agrega Weinberg: “En América Latina ese héroe llamado Prometeo asume una más de sus innumerables facetas: ingresa en las bibliotecas cerradas de la élite y se dedica a abrir los libros para las mayorías, hace del libro un símbolo por excelencia vinculatorio de mundos: en América latina, Prometeo se vuelve también educador y editor” (12)

papel el carácter perentorio, activo, eléctrico, de la indagación del sentido, mostrarlo en su propia dinámica y participarlo. (63)

Aceptada esta caracterización, es comprensible que la crítica haya intervenido en los ámbitos culturales y políticos del continente. En esto, Weinberg coincide con lo propuesto por Ernst Curtius en relación con la crítica y que se ha citado a través de José Lins do Rego. De acuerdo con Weinberg, al ensayo le corresponde

una forma enunciativa particular con fuertes marcas tensivas: un predicar sobre el mundo desde el punto de vista del autor que resulta al mismo tiempo el punto de partida de la reflexión referida a un presente del pensar y del decir. (19)

Lo afirmado arriba, a propósito de lo propuesto por Liliana Weinberg: “las marcas tensivas de un predicar sobre el mundo desde el punto de vista del autor”, coincide con lo expuesto por Lins do Rego en su ensayo “Sobre a crítica”. El brasileño, más que establecer un decálogo de la buena crítica, alude a un principio ético, la sinceridad: “Hay que creer en la sinceridad de los críticos y confiar en su honestidad. El elogio sincero al escritor a propósito de lo que él imagina que es un acontecimiento no puede merecer alguna restricción”.⁶⁸ La dignidad e inteligencia junto a la buena fe, merecen nuestra admiración (140-141).⁶⁹

Amparado bajo una misma concepción del ensayo, y respaldando la crítica hecha a su expresión más contemporánea, José lins do Rego, en “Boa crítica”, enfatiza “[t]engo la certeza de que la crítica literaria debe ser ejercida en términos claros, sin la preocupación erudita; más intuitiva que doctrinaria”⁷⁰ (141),

68 El original dice: “É preciso acreditar na sinceridade dos críticos e confiar em sua honestidade. O elogio sincero ao escritor a propósito do que ele imagina que é um acontecimento não pode merecer alguma restrição”.

69 A este respecto comenta Weinberg: “la inscripción del ensayo en el mundo [...] no sólo debe contemplarse como el vínculo mecánico entre texto, intertexto, contexto, etc., sino como el modo en el que en el seno del mismo ensayo se representa, interpreta, despliega, reactualiza y re-simboliza en la relación con el mundo” (56). Todas estas son características propias de su carácter “prometeico” y, a su vez, apuntan a la buena fe y la sinceridad comentada por José Lins do Rego.

70 El original dice: “Tenho para mim que a crítica literaria deve ser exercida em termos claros, sem a preocupação erudita; mais intuitiva do que doctrinária”.

de lo contrario pasa a ser prisionera de la doctrina de la que se apoya. Entonces, retoma lo que ha mencionado antes con respecto a Curtius: “El buen crítico es el que siente el libro como si este fuera una creación de facultades que superan los datos positivos de las teorías”⁷¹ (141). De ahí que el ensayo, forma privilegiada de la crítica, deba continuar unido a la vida y no a principios que lo distancian de su naturaleza: “Montaigne fue más afín al contenido moral de los acontecimientos, aunque daba a los hechos una luminosidad que atravesaba los cuerpos”⁷² (142). Este ensayo, publicado en 1958, se refiere a lo mismo que para Silviano Santiago ha hecho desfallecer a la crítica y al ensayo:

Quando me detengo a leer ciertos críticos brasileños me exaspera la arrogancia de hablar como si fuera la última palabra. Faltan más granos de modestia a los que clasifican y marcan las personalidades. A veces, se llenan de citaciones como bahianas cubiertas de colgandijos.⁷³ (142)

Para José Lins do Rego “[...] la buena crítica se hace para orientar o descifrar. Y nunca para exhibición ruidosa”⁷⁴ (142). La crítica sufre de la presencia de impostores que engañan a los lectores con el fin de obtener favores, como parte de un negocio: “El hecho triste es que el público no sabe lo que pasa tras bastidores y se engaña con los que dominan columnas prestigiosas. Lo que nos consuela es que estas intrucciones no sobreviven a sus mentiras y cavilaciones”⁷⁵ (142) y, por último, afirma: “Necesitamos buena crítica, de hombres serios, de inteligencias lúcidas, corazones sensibles”⁷⁶ (142).

71 El original dice: “O bom crítico é o que sente o livro como si este fosse uma criação de facultades que superam os dados positivos das teorias”.

72 El original dice: “Montaigne ligou-se mais ao conteúdo moral dos acontecimentos, embora desse aos fatos uma luminosidade que atravessava os corpos”.

73 El original dice: “Quando me detenho a ler certos críticos brasileiros me exaspera a arrogância de falar como a última palavra. Falta mais grãos de modéstia aos que classificam e marcam as personalidades. Às vezes, se enchem de citões como baianas cobiertas de balangandãs”.

74 El original dice: “[...] a boa crítica se faz para orientar ou decifrar. E Nunca para exibição ruidosa”.

75 “O fato triste é que o público não sabe o que acontece atrás dos bastidores e se ilude com os que dominam colunas prestigiosas. O que nos consola é que estes intrujões não sobrevivem às suas mentiras e cavilações”.

76 El original dice: “Precisamos de boa crítica, de homens sérios, de inteligencias lúcidas, corações sensíveis”.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo he intentado establecer los parámetros a partir de los cuales José Lins do Rego ejerció, a través de la crítica, una práctica intelectual, coincidiendo con la postura expresada por Roberto Fernández Retamar al inspirarse tanto en el materialismo histórico como en la postura de Alfonso Reyes en lo que respecta a la concepción de una literatura “ancilar” propia del continente latinoamericano y de la cual se puede inferir como valor supremo la libertad.⁷⁷ En un contexto histórico agitado, en medio de las más grandes crisis económicas, políticas y culturales, escritores y críticos, tales como José Lins do Rego y algunos compañeros de generación y profesionales, hombres de su tiempo, país y región, se propusieron, a través del ejercicio de la escritura, trascender sus pasiones políticas y caprichos personales, tal como en los años veinte lo plantearía Julian Benda:

Sin duda —y aunque hayan fundado el Estado Moderno en la medida en que este domina los egoísmos individuales— la acción de los intelectuales sería siempre teórica; no han podido que los profanos (laics) llenen toda la historia con el ruido de sus odios y matanzas; pero les *han impedido convertir en religión tales movimientos y creerse grandes cuando trabajan por llevarlos a cabo.*⁷⁸ (45)

No obstante, es indudable que José Lins do Rego (como prototipo del intelectual de su tiempo) no se empeñó en mantener una posición ideológica antípoda, lo que tampoco llegó a significar momentos de claudicación de su libre albedrío. Siempre es posible encontrar en sus ensayos una recurrente actitud irónica que redundaba en cierta autonomía y dignidad que parece haberlo marginado de un mayor reconocimiento. Así lo afirma en su ensayo “Arte e política”:

Recuerdo que sufrí con mis novelas de la misma persecución y de los mismos verdugos. Los libros míos fueron enviados a las autoridades, cartas fueron

77 En palabras de Alfonso Reyes: “Si no tomamos en cuenta algunos factores sociales, históricos, biográficos y psicológicos, no llegaremos a una valuación justa” (Reyes 155).

78 Énfasis del original.

escritas al Jefe de la Nación, donde se apuntaba mi interés en acabar con la patria, en destruir a Brasil.⁷⁹ (347)

No obstante, Sérgio Miceli afirma que:

Durante el gobierno de Vargas, las proporciones considerables a que llegó la cooptación de los intelectuales les proporcionó el acceso a los puestos y carreras burocráticas en prácticamente todas las áreas del servicio público (educación, cultura, justicia, servicios de seguridad, etc.). Pero en lo concerniente a las relaciones entre los intelectuales y el Estado, el régimen de Vargas se diferencia sobre todo porque define y constituye el dominio de la cultura como un “negocio oficial”, implicando un presupuesto propio, la creación de una “intelligentzia” y la intervención en todos los sectores de producción, difusión y conservación del trabajo intelectual y artístico. (131)

Por su parte, Antonio Candido refiriéndose al papel de los intelectuales durante las cuatro presidencias de Gétulio Vargas —incluido el periodo dictatorial, apoyado por una mayoría compuesta por “profanos” y “clérigos traidores”, en términos de Benda, en medio del populismo de izquierda y de derecha— afirma que no siempre hubo una colaboración de los intelectuales sin sometimiento, pues este grupo adoptaba cada vez más posiciones radicales frente al Estado autoritario (“La revolución” 290) e, incluso, los artistas reclutados desarrollaron formas de resistencia (Miceli 132).

A nuestro modo de ver, esta resistencia a los privilegios que le ofrecía el poder, en el caso de José Lins do Rego, se define a partir de su concepción de intelectual, al margen de las luchas políticas y se concreta con el cultivo del ensayo. Si bien este género discursivo ha sido, históricamente, el instrumento de una lucha “cuerpo a cuerpo” entre el autor y el poder, su naturaleza le permitió a Lins do Rego constituirse en una voz autónoma sin que esto significara convertirse en una víctima del autoritarismo. Es claro que, para el autor, la única certeza es la falta de ella o en su defecto, la fragilidad de las cosas humanas (ascetismo al que se ha hecho referencia),

79 El original dice: “Lembro-me que sofri com os meus romances da mesma perseguição e dos mesmos algozes. Livros meus foram mandados às autoridades, cartas foram escritas ao Chefe da Nação, onde se apontava o meu interesse em acabar com a pátria, em destruir o Brasil”.

de ahí que sea susceptible de ser leído como un espíritu indomable e irónico, tal como puede colegirse a partir de lo que Graciliano Ramos le comenta a su esposa, Heloísa:

Vi ahí, en un pasillo, la nariz y el perfil del S. Exc. Sr. Gustavo Capanema. Zélines (José Lins do Rego) encuentra excelente nuestra desorganización que hace que un sujeto esté hoy en la *Colônia* (cárcel) y mañana hable con un ministro; yo encuentro pésima la mencionada desorganización que debe mandar para la *Colônia* al mismo sujeto que habló con el ministro. (176)

En este sentido, es relevante la caracterización del ensayo como aquella invitación, al aquí y al ahora, de la situación enunciativa elaborada por Liliana Weinberg (64-65) y que deja como efecto la clara expresión de la tensión del momento de la enunciación. En el caso de José Lins do Rego, corrobora lo que Braga-Pinto menciona, al aludir a su constante referencia al pueblo, a la lengua del pueblo, a la historia del pueblo como parte de los problemas que surgen en el contexto de los totalitarismos en el que la vida termina por constituirse en un espacio de indeterminación. Así, el totalitarismo al considerar a la vida “sagrada”, como todo lo sagrado, se excluye del mundo de los vivos (193). En general, la implicación del mundo apunta a la recuperación de un papel activo de la crítica literaria en el ámbito de la opinión pública. A la larga ¿se podría demandar algo más a los “hombres de letras” en las actuales circunstancias?

Obras citadas

- Adorno, Theodor. W. “Sobre la crisis de la crítica literaria”. *Notas sobre literatura. Obra completa II*. Traducido por Alfredo Brotons Muñoz, Madrid, Akal ediciones, 2003, págs. 641-645.
- Andrade de, Mario. “A elegia de abril”. *Aspectos da literatura brasileira*. São Paulo, Livraria Martins, 1981, págs. 185-196.
- . “O movimento modernista”. *Aspectos da literatura brasileira*. Traducido por Alfredo Brotons Muñoz, São Paulo, Livraria Martins, págs. 231- 255.
- Benda, Julian. *La traición de los intelectuales*. Santiago de Chile, Ediciones Ercila, 1951.

- Braga-Pinto, César. “Homen de palavra, homem de letras: literatura y responsabilidade na obra de José Lins do Rego”. *Luso-Brazilian Review*, vol. 42, núm. 1, 2005, págs. 179-198.
- Candido Antonio. “La revolución de 1930 y la cultura”. *Ensayos y comentarios*. Campinas, Fondo de Cultura Económica de México, 1995, págs. 273-295.
- . “O ato crítico”. *A educação pela noite & outros ensaios*. São Paulo, Editora Ática, 1989, págs. 122-137.
- . “Sergio Milliet”. *Crítica radical*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991, págs. 385-398.
- Johnson, Randal. “A dinâmica do campo literário brasileiro (1930-1945)”. *Revista USP*, núm. 26, 1995, págs. 164-181.
- Lafeté, João Lui. *1930: A crítica e o Modernismo*. São Paulo, Duas Cidades- Editora 34, 2000.
- Martins, Luciano. “A Gênese de uma intelligentsia. Os intelectuais e a política no Brasil 1920 a 1940”. *Anpocs*. Web. 6 de noviembre del 2017.
- Miceli, Sérgio. *Intelectuais e classe dirigente no Brasil (1920-1945)*. São Paulo, Difel- Difusão Editorial S.A., 1979.
- Rego, José Lins do. “Espécie de história literária”. *Cravo de Mozart é eterno*. Presentación y selección de Lêdo Ivo, Río de Janeiro, José Olympio, 2004, págs. 42-45.
- . “O mestre Graciliano”. *Dias idos e vividos*. Selección, organización y estudio crítico por Ivan Junqueira. Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1981, págs. 35-37.
- . “Prefacio”. *Gordos e magros. Ensaio*. Río de Janeiro, Casa do Estudante do Brasil, 1942.
- . “Prefiro Montaigne”. *Dias idos e vividos*. Selección, organización y estudio crítico por Ivan Junqueira. Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1981, págs. 93-94.
- Richard, Nelly. “Un debate latinoamericano sobre práctica intelectual y discurso crítico”. *Revista Iberoamericana*, vol. 66, núm. 193, 2000, págs. 841-850.
- Reyes, Alfonso. “Fragmento sobre la interpretación social de las letras iberoamericanas”. *Obras completas*, vol. xxii, 1989, págs. 155-159.
- Santiago, Silviano. “A crítica literaria no jornal”. *Crítica literaria hoy. Entre la crisis y los cambios: un nuevo escenario*. Nuevo Texto Crítico, núm. 14-15, 1995, págs. 61-68.
- . “O intelectual modernista revisitado”. *O eixo na roda: Revista de literatura brasileira*, vol. 6, 1988, págs. 7-19. Web. 13 de noviembre del 2017.

Sarlo, Beatriz. “Intelectuales, un examen”. *Revista de Estudios sociales*, núm. 5, 2000, págs. 9-12.

Schmidt-Welle, Friedhelm. “Letrados e intelectuales en Argentina y México: algunas figuras emblemáticas”. *La historia intelectual como historia literaria*. México, D. F., El Colegio de México, 2014, págs. 15-34.

Weinberg, Liliana. *Pensar el ensayo*. México, D. F., Siglo XXI, 2007.

———. *Situación del ensayo*. México, D. F., UNAM, 2006.

Sobre el autor

Alfredo Laverde Ospina es magíster en Literatura Hispanoamericana (Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo, Colombia), doctor y posdoctor de la Universidad de São Paulo (Brasil). Profesor titular de la Universidad de Antioquia (Facultad de Comunicaciones) e investigador junior del grupo de investigaciones: “Colombia: tradiciones de la palabra” (CTP, Categoría A, Colciencias). Se desempeña como docente de Teorías Literarias y Estudios Literarios de América Latina y el Caribe. Autor de *Tradición literaria colombiana: dos tendencias* (2008, Editorial Universidad de Antioquia) y diversos artículos y capítulos de libros, tales como: “El posmarxismo como clave de lectura de la crítica e historias literarias latinoamericanas: el caso de José Carlos Mariátegui” (*Historia y Sociedad*, núm. 32, 2017), “La crítica literaria y la esfera pública: el ensayo de Hernando Téllez (1940-1950)” (*Remate de males*, vol. 37, núm. 2, 2017), “Reflexiones en torno al discurso estético literario. Una lectura de *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez” (*Lingüística y Literatura*, núm. 72, 2017), “Crítica literaria y opinión pública: polémicas literarias en Colombia, Siglo XIX” (*Latinoamérica*, núm. 57, 2013).

Sobre el artículo

Este artículo es el resultado parcial de la investigación de posdoctorado “Intervención cultural y efectos políticos de la práctica crítica: el caso de Hernando Téllez S. y José Lins do Rego (1940-1950)” realizado bajo la supervisión de la profesora Dra. Ana Cecilia Olmos en la Universidade de São Paulo (USP), Facultad de Filosofía, letras y Ciencias Humanas- FFLCH- (septiembre 2016-septiembre 2017).